

HAMBRE Y DESNUTRICION EN EL TERCER MUNDO; MITOS Y REALIDADES

Aída M. NOVAL RODRÍGUEZ*

RESUMEN: *La autora plantea, en primer lugar, la problemática del hambre y la desnutrición en los países del Tercer Mundo, con su constante agravamiento, en términos absolutos y relativos. Luego se exploran algunas de las más extendidas ideologías mistificadoras que se exponen al respecto: a nivel campesino, la ignorancia, la resistencia injustificada al cambio, los valores culturales y a nivel macroeconómico, el agotamiento de los recursos naturales y la sobrepoblación relativa del Tercer Mundo. En un tercer capítulo se estudian las causas estructurales básicas de estos fenómenos: la concentración de la tierra y los medios de producción, la penetración de las Empresas Transnacionales y la adopción incontrolada de tecnologías inadecuadas. Se propone por último, el estudio minucioso de las experiencias transformadoras del agro, realizadas en distintos países, en el marco de una reestructuración total de la sociedad y que han permitido superar estos procesos de hambre y desnutrición estructural.*

1. EL PROBLEMA¹

A partir de la Segunda Guerra Mundial, los avances científicos y tecnológicos, así como la cooperación internacional, han logrado pro-

* Investigadora de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

¹ Un antecedente de este trabajo fue el material preparado por Noval, Aída María: *Nutrition education in developing countries. Can nutrition edu-*

ducir importantes éxitos en las áreas de la salud y la agricultura. Por ejemplo, la malaria y otros padecimientos mortales han sido prácticamente erradicados. Gracias a nuevas técnicas médicas y a su difusión mediante programas extensos de salud y medicina preventiva, en muchas regiones se ha elevado la expectativa de vida. La llamada Revolución Verde aportó semillas mejoradas (variedades de alto rendimiento) que pueden producir dos y tres cosechas de grano al año, en lugar de una, como es el caso con semillas tradicionales. Los productores de maquinaria agrícola, fertilizantes y otros insumos, superan constantemente sus más avanzados y eficientes productos.

Sin embargo, el hambre, la desnutrición y las altas tasas de mortalidad por ellas provocadas, no sólo no han sido remediadas, sino que han aumentado dramáticamente.

La tragedia de las hambrunas en los países africanos del Sahel parecen haberse convertido en simples noticias que se predicen y repiten año con año. La aguda escasez de alimentos aflige a más de 29 países de África, Asia y América Latina. También existe hambre en muchos otros países, aunque la escasez de alimentos no sea oficialmente reconocida. Lo que existe es desnutrición en grados variables. Esto es, una deficiencia alimentaria que mata más lentamente o tal vez, más silenciosamente, a cientos de miles de seres humanos.

Según la FAO, después de la II Guerra Mundial, casi la mitad de la población del orbe se encontraba desnutrida (Islam, p. 45). Cifras globales sobre la situación actual son difíciles de calcular con precisión, ya que en su gran mayoría, las estimaciones tienen algún grado de subjetividad. Sin embargo, es un hecho innegable que existe hambre, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo.

Una recopilación de datos regionales nos ofrece un cuadro de desastre y desolación causado por la desnutrición.

Como antecedente quisiéramos citar que la FAO estableció un Consumo Mínimo Crítico de 1 600 calorías, equivalente a lo que un cuerpo humano consume diariamente en posición de descanso. El requerimiento promedio necesario para una actividad normal diaria, fue establecido como de 2 400 calorías.

En el periodo 1972 a 1974, 446 millones de personas en países del Tercer Mundo ingerían calorías por debajo del límite crítico

cation be effective? (A dual-projection tape-slide presentation)/Color; c/somido; 22 mins. 160 transparencias más un audio-cassette, más bibliografía (149 títulos). Brighton, Inglaterra. Brighton Polytechnic, 1982.

de alimentación establecido por la FAO (Islam, p. 44). En África Subsahariana, uno de cada tres niños está desnutrido y 4% de la población infantil se encuentra al borde de la inanición. Haití padece la peor tasa mundial de desnutrición aguda, esto es, del 7 por ciento. Por su parte, en México, 88% de la población rural sufre algún grado de malnutrición. Cifras aún más alarmantes nos dicen que el 92% de los menores de 14 años en el medio rural mexicano muestran síntomas de desnutrición crítica (Montes de Oca, p. 172).

No sólo existe una contundente evidencia estadística y científica sobre la presencia del hambre en el Tercer Mundo, sino que se da también la más directa e irrefutable evidencia humana: niños con vientres hinchados, cuerpos mal desarrollados y ojos hundidos, así como masas de adultos agotados debido a una dieta insuficiente e inadecuada.

Un problema tan obvio y tan grave como lo es el de la desnutrición ha suscitado una serie de explicaciones. Estas se dan a todos los niveles, desde la opinión "popular" y el sentido común hasta razones científicamente argumentadas. Algunas de estas interpretaciones acerca de las causas del hambre se han repetido una y otra vez y han sido ampliamente difundidas en foros internacionales. Otras han sido acalladas sutilmente.

En este vaivén de opiniones, se han creado algunos mitos. Por ejemplo, se arguye que el campesino o el indígena come "mal" porque no sabe sobre alimentación, es decir, porque es ignorante. Cuando la educación tradicional falla en mejorar la dieta del campesino y en superar sus hambrunas se dice que es debido a una innata resistencia de éste al cambio, resistencia al progreso, a nueva información y a nuevos conceptos. Se dice también que somos muchos habitantes en el planeta y que no se producen suficientes alimentos para todos; algunos sostienen que también escasean los recursos naturales para producir más alimentos.

Por varias razones que veremos después, estos argumentos parecen poco convincentes. Un cuestionamiento válido es aquel que plantea que tanto el hambre, como la pobreza, la sobrepoblación y el deterioro ecológico, son consecuencias de algo mucho más profundo. Es decir, de la desigualdad social y económica que impide, tanto el uso racional de los recursos, como la distribución equitativa de alimentos en particular y de la riqueza en general.

El problema del hambre en los llamados países tercermundistas ha sido objeto de preocupación y discusión, tanto a nivel nacional como internacional. Se han planteado e implementado diversas so-

luciones que, en el mejor de los casos, han obtenido resultados parciales y, en la mayoría de casos han fracasado en su objetivo central de erradicar el hambre.

El ejemplo más mencionado es el de la Revolución Verde. Cuando ésta surgió, mucha gente se sintió confiada y esperanzada en que este avance tecnológico podría transformar el panorama de hambre y desnutrición. Sin embargo, el tiempo ha pasado y las Variedades de Alto Rendimiento, con todo su potencial indiscutible, no han tenido éxito en aliviar la carencia de alimentos.

Del mismo modo, la ayuda económica y alimentaria de los países "ricos" a los países "pobres" tampoco ha tenido efectos positivos. Por el contrario, en lugar de estimular la autosuficiencia en los países en desarrollo, se ha incrementado su dependencia respecto a la ayuda de las naciones desarrolladas.

El panorama parece desalentador. ¿Quiere esto decir que estamos en un callejón sin salida? ¿Son tan oscuras y complejas las verdaderas causas del hambre que no pueden ser identificadas? Efectivamente, existe gran confusión al respecto; en algunos casos es una confusión honesta aunque en otros, parece provocada y mal intencionada.

También existen aspectos que los gobiernos y los "expertos" prefieran no abordar, como es el caso de la reforma agraria y los procesos que ésta conlleva en términos del reparto de la tierra, su mejor utilización o igualdad social y económica. Dentro de un panorama general pesimista, hay excepciones que nos ayudan a no perder la esperanza. Algunos países en desarrollo han logrado reestructurar su economía agrícola y así producir y distribuir alimentos suficientes y adecuados para toda su población. China es uno de los ejemplos más frecuentemente mencionados. Aunque por caminos diferentes, Japón y Taiwán también se consideran como casos exitosos en su intento de erradicar el hambre.

Esto quiere decir que sí es factible eliminar el hambre y la desnutrición. Sí es posible distinguir entre mitos y causas reales y concretas; es posible implementar decisiones basadas en lo anterior y esperar resultados positivos. Ya se ha logrado en otros lugares, bien vale la pena tratar de aprender de esas experiencias.

II. ALGUNOS MITOS

El conocer por qué se han creado mitos sobre las causas que originan el hambre requeriría un análisis extremadamente complejo.

Las argumentaciones que se van a mencionar en este apartado contienen claras referencias a elementos culturales, de prejuicio social y de clase y también se aprecia el manejo de información parcial, es decir, que aunque tiene elementos verídicos, está planteada desde una sola perspectiva. Este tipo de mitos hacen mucho daño. Al presentar información incompleta y parcial, se logra una distorsión del problema, así como de sus causas y consecuencias. Si este tipo de interpretación se toma como base para plantear posibles soluciones, la gravedad de las consecuencias es muy obvia. A continuación se plantean tres áreas en las que han surgido mitos sobre las causas del hambre.

1. Pobreza, ignorancia y resistencia al cambio

En ciertos medios sociales no es extraño escuchar comentarios y afirmaciones que niegan la existencia del hambre en el campo. Se preguntan en estos círculos que ¿cómo pueden quejarse de hambre los campesinos si lo único que tienen que hacer es estirar la mano y tomar los generosos frutos de la tierra, de los árboles y la naturaleza? Como respuesta se dice que lo que pasa es que los campesinos son necios e inconformes.

De acuerdo a estas y otras opiniones similares, los campesinos y los indígenas son pobres por naturaleza. Es una ley de la vida y posiblemente hasta una ley divina. Los campesinos son considerados pobres, sucios e ignorantes simplemente porque son flojos, no quieren trabajar y porque en el fondo, a pesar de que se quejan, lo que realmente quieren es continuar viviendo de esa manera, sin espíritu de superación...

La condición de pobreza es vista como resultado de características inherentes de la población rural, inclusive como resultado de inferioridad genética. La pobreza, la desnutrición, las condiciones precarias de higiene y salud y la "ignorancia" no son vistas como el resultado directo de la estructura social que prevalece, la cual impide que exista una igualdad económica y social. Esta desigualdad e injusticia son tanto más aparentes en el agro. Claro, mientras que para algunos de nosotros no sólo son obvias sino indignantes, para muchos esta desigualdad e injusticia permanecen ocultas detrás de un pintoresco mosaico de pequeñas parcelas o detrás de coloridas vestimentas, de extrañas costumbres y del *folklore*. Estos conceptos y valores representan un freno indiscutible para tratar de aliviar el hambre en nuestros países.

Una fuerte tendencia dentro de la Ciencia de la Nutrición aún

cree firmemente que la educación nutricional y la educación para la salud son factores determinantes para cambiar los hábitos de alimentación e higiene entre los habitantes de las áreas rurales. En este enfoque hay ciertas concepciones implícitas. Primero, se asume que hay un patrón "bueno" de nutrición, es decir el modelo "occidental" de los cuatro grupos alimenticios y cualquier patrón alimentario que no encaje dentro de este modelo "occidental" es considerado deficiente. La experiencia ha demostrado que los modelos tradicionales de alimentación tienen una base. A algunos nutricionistas les intriga que los Mayas hayan alcanzado su elevado nivel de desarrollo con una dieta que ahora se considera muy "pobre"...

La segunda concepción implícita es que los valores culturales, las tradiciones y creencias de los pueblos aborígenes son erróneas o atrasadas. Basado en esto, muchos programas de nutrición tratan de cambiar estos valores y tradiciones y de introducir nuevas ideas sobre alimentación. Esto ha llevado a la mayoría de los programas a un fracaso total. Estudios interdisciplinarios de las creencias populares sobre los alimentos han demostrado que éstas tienen fundamento, y generalmente una explicación práctica o lógica dentro del contexto geográfico, económico, social y cultural en el que ocurren.

Para resumir, el indiscutible potencial que tiene el proceso de enseñanza-aprendizaje en cuanto a nutrición, alimentación e higiene, queda prácticamente nulificado si se toma como base que el campesino es ignorante. Esta concepción paternalista inhibe la iniciativa y la participación activa del campesino. También asume que los conocimientos que se originan fuera de las comunidades campesinas, ya sea en el extranjero o en centros urbanos donde es difícil comprender la problemática en toda su magnitud, son los conocimientos mejores y más adecuados.

La estrategia de la lucha contra el hambre debe tener varias facetas. Indiscutiblemente, la educación tiene una parte importante que cumplir; pero para que ésta sea efectiva, su contenido debe provenir de la comunidad, no del educador o de un nivel/organismo centralizado. El término "educación" tiene una connotación vertical. Tal vez sea mejor llamarlo un proceso de enseñanza-aprendizaje en el cual se plantee el problema concreto de la desnutrición en la comunidad y a partir de esto se busquen soluciones. En todo momento, información, sabiduría y análisis deberán provenir básicamente de la comunidad y en grado menor del educador, quien en realidad actuaría como coordinador. Como se mencionó anteriormente, la educación nutricional puede aportar mucho en una ac-

ción conjunta para aliviar el hambre y la desnutrición. Pero educación por sí sola, es decir, aislada de otros esfuerzos, no puede ayudar de manera significativa.

Otro aspecto que se menciona con frecuencia es el de la llamada resistencia al cambio por el campesino. Esta "resistencia" existe pero no es, como se la hace aparecer muchas veces, originada por testarudez, cinismo, necedad o ignorancia. Lo que de una forma bastante liberal se denomina "resistencia al cambio" es el resultado de la combinación de varios factores. Uno de estos factores determinantes es la cultura del campesino, su forma de pensar, de entender las cosas. Este aspecto es muchas veces subestimado, o peor aún, la cultura e idiosincrasia del campesino es "interpretada" por personas ajenas a la comunidad, lo que resulta en una apreciación un tanto alejada de la realidad. Esto no es de ninguna manera una generalidad pero desgraciadamente ha ocurrido con mayor frecuencia de lo que quisiéramos reconocer.

Otro factor determinante en la llamada "resistencia al cambio" ha sido la propia experiencia del campesino al estar en contacto y ser sujeto de programas de desarrollo o de educación. Este factor está estrechamente relacionado con el anterior.

Si se ve la situación desde un punto de vista práctico, aunque pueda pecarse de general y simplista, podríamos formularnos la siguiente pregunta: ¿Cómo no se dará una reacción negativa, es decir, una "resistencia al cambio", si llega a la comunidad un grupo de personas ajenas a ella, que dicen saber y querer enseñarles a los campesinos cómo hacer las cosas mejor? El campesino escucha cuando el experto quiere enseñarle mejores prácticas de siembra de maíz o cuando el promotor le dice a la madre que debe darle leche tres veces al día a su bebé y carne a sus niños mayores. ¿Pero ha pensado el experto que el campesino tiene sus razones para sembrar el maíz de esa manera tan "ineficiente"? ¿O ha pensado el promotor que la madre campesina no puede gastar lo que para ella significa una gran cantidad de dinero en leche y carne? ¿Y que además ella labora en el campo todo el día y sus hijos mayores deben atender a los menores?

Estos son casos obvios y algunos dirán que extremos, pero ocurren. El campesino escucha al experto, no obstante, sigue trabajando su tierra como él sabe y como a él le es posible hacerlo debido a la pobreza del suelo, a las herramientas con que cuenta, a la falta de crédito, así como a la necesidad de ofrecer de manera inmediata alimentos a su familia. Cuando el campesino o la madre

continúan haciendo lo mismo que hacían antes del programa, se dice que rechazan el cambio. Pero ¿es un rechazo al cambio o es una forma de expresar su sabiduría sobre las medidas cotidianas de sobrevivencia y el mejor empleo de los recursos escasos?

Un estudio realizado en una comunidad mexicana (Dewalt) arrojó los siguientes resultados sobre el problema de la nutrición. Con excepción de maíz y tortillas, la gente de la comunidad estudiada no consumían otros alimentos que sí consideraban de un alto valor nutritivo. Es decir, la gente conocía las propiedades alimenticias de los productos lácteos y de las diferentes carnes o conocía la riqueza de una variedad de vegetales, hortalizas y frutas. Es decir, tenían el conocimiento. Sin embargo, no se encontró ninguna relación entre este conocimiento y la dieta familiar. Ahí el factor más determinante para el consumo alimentario resultó ser el nivel material de vida y el bienestar económico. La conclusión del estudio es que la desnutrición que agobiaba a la comunidad no era resultado de la ignorancia o del mal manejo de recursos. La desnutrición era causada por la carencia de medios, ya fuera para producir o para comprar comida. No es de extrañarse pues, que el nutricionista en esta comunidad haya encontrado una resistencia pasiva a sus "nuevas" y "mejores" ideas sobre alimentación.

2. Escasez de alimentos y falta de recursos naturales para su producción

Mucho se ha dicho y escrito sobre la escasez mundial de alimentos, especialmente sobre la baja producción de granos básicos. Sin embargo, basándose en estadísticas de la FAO, se estima que hay en el mundo suficientes granos para proporcionarle a cada habitante del planeta 3 000 calorías diarias y suficiente proteína, es decir, una ración calórica equivalente a la que en promedio consume el ciudadano norteamericano (IFDP, p. 7). Este cálculo no incluye los nutrientes proporcionados por todos los otros alimentos que la gente consume. La escasez de alimentos es un mito y es artificialmente creada.

A principios de los años 70's los precios de alimentos se dispararon a consecuencia de una repentina escasez de granos en el mercado internacional. ¿Pero qué tan real fue esta crisis? A finales de los 60's, las naciones de mayor producción de granos disminuyeron su área de cultivo en una tercera parte. Esta medida se tomó debido a una supuesta "sobreproducción" en los años anteriores. La verdadera razón subyacente eran los bajos precios pagados por gra-

nos en el mercado. Si el área de cultivo no hubiera sido reducida, esas naciones hubieran podido producir 90 millones más de toneladas de granos entre 1969 y 1972 (George, p. 30). Otro ejemplo es la India, donde millones de personas padecen hambres crónicas y desnutrición. La India tiene un supuesto "excedente" de 20 millones de toneladas de grano. Este "excedente" tiene que ser custodiado por soldados para que la población hambrienta, que no puede pagar el alto precio del grano, no lo tome ilegalmente de los depósitos (IFDP, p. 7).

En 1978 se informó que en México más granos básicos eran consumidos por el ganado que por los habitantes de las áreas rurales del país (IFDP, p. 9 e Islam, p. 45). En Centro América, la agroindustria cultiva frutas y vegetales para exportación a los Estados Unidos. Debido a una supuesta saturación del mercado norteamericano durante algunos meses del año, el 65% de esos productos no llegan a ser exportados. Sin embargo, tampoco son canalizados para el consumo interno. En cambio, son utilizados como alimento para el ganado o simplemente se dejan perder porque la población de Centro América es muy pobre como para poder comprar esas frutas y vegetales.

Otra falacia acerca de la escasez de alimentos la vemos en los países que sufren hambrunas permanentes como lo son los países del Sahel y Bangladesh. Los resultados de una encuesta realizada por la FAO en 1975 (Islam, p. 45), demostraron que todos los países del Sahel, con excepción de Mauritania, producían granos suficientes para alimentar a toda su población. Una distribución equitativa de granos en Bangladesh podría proporcionarle a cada habitante del país una ración calórica diaria de 2 600 calorías. Sin embargo la mitad de la población sólo consume su promedio de 1 500 calorías, es decir, un promedio menor del límite crítico establecido por la FAO.

Estudios realizados por instituciones dedicadas a la investigación de este problema y por otros expertos² han concluido que la escasez de alimentos a nivel mundial es ficticia. Se producen en el planeta suficientes alimentos como para poder ser repartidos cómoda e inmediatamente a todos aquellos que hoy tienen hambre. Esto sería posible si hubiera una distribución justa y equitativa de los mismos.

² Ver publicaciones de: Institute for food and development policy, and FDP; Population Concern; COPIDER y los libros de George S., Berg, A. y Moore-Lappé, F. citados en la bibliografía consultada.

Actualmente existe gran especulación sobre la cuestión de los limitados recursos naturales del planeta para la producción de alimentos, especialmente de tierra de cultivo. Este problema fue planteado por Thomas Malthus desde 1789 y el debate ha cobrado vigencia. Hay opiniones muy diversas en cuanto al tema. Algunos estudiosos consideran que aún si no se aumentaran las áreas de explotación agrícola, simplemente el crecimiento de la población agotaría las tierras disponibles para el año 2000. También argumentan que el costo de abrir nuevas tierras para el cultivo sería prohibitivo y el proceso demasiado lento y laborioso. Sin embargo, hay estudios³ que demuestran lo contrario.

Las estadísticas de la FAO (Chou, p. 36), estiman que excluyendo a Groenlandia y la Antártida, hay en el planeta 13.1 billones de hectáreas de superficie terrestre. De éstas, 3.2 billones de hectáreas de tierra son potencialmente cultivables. Esto representa un poco más del doble de la tierra que se cultiva hoy día y ligeramente tres veces más que el área que se cosecha.

Estudios regionales estiman que en términos de tierra potencialmente cultivable, el África Subsahariana tiene 700 millones de hectáreas y el Brasil tiene 450 millones de hectáreas. Esto equivale a la casi totalidad de la tierra cultivada hoy día en todo el orbe (Chou, p. 36). Con una inversión recuperable en un plazo relativamente corto, estas tierras de África y Brasil podrían abrirse para el cultivo.

También se argumenta que factores climatológicos y desastres naturales son causantes inmediatos del hambre en situaciones cuando, por ejemplo, sequías o inundaciones destruyen cosechas enteras. El daño causado por estas inclemencias es innegable y las pérdidas invariablemente se cuentan en cifras de varios ceros y peor aún, en hambrunas que afectan a millones de personas con las dramáticas consecuencias de desnutrición, enfermedad y vidas perdidas por la inanición.

Sin embargo, aunque las fuerzas impredecibles de la naturaleza están fuera del control del hombre, el daño causado por estos desastres podría ser de alguna manera contrarrestado. La Unión Soviética y otros países socialistas sufren constantemente de sequías o de inviernos anormalmente severos y extensos que destruyen muchas cosechas. China también ha sufrido fuertes inundaciones y terremotos con la consecuente pérdida de cultivos. Sin embargo, en

³ Ver estadísticas de FAO y los estudios realizados por: De Witt; Clark; y Revell. Para una introducción general al tema ver el capítulo correspondiente en Chou, M. *et. al.*, obra citada en la bibliografía consultada.

ninguno de estos países han habido hambrunas como las del Sahel o Bangladesh. Inclusive, la URSS, la RDA y otros países de Europa oriental tienen una situación de sobrealimentación (Queitsch). La oferta supera la demanda y el consumo promedio de calorías por habitante sobrepasa las 3 460 calorías diarias (Islam, p. 44). Esto quiere decir que a pesar de los desastres naturales, es posible que la población de un país tenga acceso a alimentos suficientes para su consumo, tanto en cantidad como en calidad. Esto depende de la implementación eficiente de un sistema nacional de producción, almacenamiento, procesamiento y distribución de alimentos planeado y diseñado para satisfacer las demandas alimentarias de la población. Un programa así concebido y llevado a la práctica puede, en momentos de emergencia, mantener un suministro controlado de alimentos evitando así la escasez, el acaparamiento y la distribución desigual. Con esto, automáticamente se evita la aparición del asesino número uno en el mundo: el hambre.

Los países de África y Sur de Asia, que sufren hambrunas casi perpetuas, carecen de un sistema alimentario que pueda prever y satisfacer las demandas alimentarias de emergencia por desastres naturales, sino aún en condiciones normales. Por ello, las sequías del Sahel sí agravan la desnutrición y el hambre pero no son su causa inmediata.

3. Altas tasas de natalidad y sobrepoblación

En 1950, América Latina tenía una población de 160 millones de habitantes. La población de la región aumenta anualmente al ritmo promedio aproximado de 2.7% y actualmente tenemos más de 300 millones de latinoamericanos. Según algunas estimaciones, para el año 2000 seremos alrededor de 600 millones en esta parte del mundo (Kendal, p. 52). De acuerdo a UNICEF (Malvido, p. 4), durante 1982 nacerán aproximadamente 125 millones de niños en el mundo. Estos 25 millones se sumarán a los 600 millones menores de 15 años que viven en el planeta. De estos mil 600 millones, aproximadamente mil 300 millones viven en países en vías de desarrollo. En estos países, el 45% de la población es infantil.

Efectivamente, las altas tasas de natalidad en países del Tercer Mundo, y la consecuente sobrepoblación, son problemas muy serios. Pero la llamada sobrepoblación es un efecto de la acumulación capitalista y no la causa primaria de otros problemas, como muchas veces se la hace aparecer. Por ejemplo, no es extraño escuchar que

los problemas actuales de alimentación, de pobreza, problemas ambientales y ecológicos, son el resultado directo del hecho de que hay demasiadas personas sobre la tierra. Pero estas afirmaciones o son equivocadas o no han podido ser comprobadas.

Se dice que las altas tasas de natalidad y la sobrepoblación son la causa primaria del hambre en el mundo. Para comprobar esta hipótesis, sería necesario demostrar que existe una correlación entre la densidad de la población y el grado de hambre. Esta correlación no se ha podido establecer. Francia tiene el mismo número de habitantes por acre⁴ cultivada que la India (IFDP, p. 9) y cultiva menor número de hectáreas que Bolivia. En China, donde el hambre ha sido prácticamente erradicada en sólo 25 años, se tiene dos veces más personas por acre cultivado que la India (IFDP, p. 9). Brasil tiene una proporción mayor de tierra cultivada por habitante que los Estados Unidos. Sin embargo, el porcentaje de desnutrición en el Brasil ha aumentado de 45 a 72 por ciento en los últimos años (Moore Lappé-COPIDER, p. 10).

La cuestión de la sobrepoblación es predominantemente vista como un grave problema que frena el progreso, disminuye el ingreso per cápita y presiona negativamente a las economías de los países en desarrollo. Indiscutiblemente, si continuamos creciendo en la proporción que lo hemos estado haciendo hasta ahora, sin que se modifiquen los patrones de vida, de empleo y de distribución de la riqueza, el bienestar de los habitantes de esta parte del orbe se verá severamente afectado. Pero la sobrepoblación es rara vez apreciada desde el punto de vista de la gente pobre, de la gente que tiene hambre y cuenta con pocos recursos. Para ellos, las familias numerosas pueden presentar una alternativa racional, una medida de sobrevivencia. Más que ignorancia o rechazo al control de natalidad, las familias numerosas reflejan la impotencia de la gente, especialmente en el campo. Otro hijo siempre es visto como un par de manos adicionales para el trabajo y como una forma de seguridad en la vejez de los padres. Dadas las deplorables condiciones de salud, higiene y nutrición que prevalecen en muchas áreas rurales, la tasa de mortalidad infantil es altísima. En el noreste de Brasil casi 200 niños de cada mil mueren en su primer año de vida (Moore Lappé, p. 49). Las cifras a nivel mundial son aterradoras: UNICEF calcula que 45 mil niños mueren cada día, es decir, uno cada dos segundos. En 1981 murieron 17 millones de niños y UNICEF con-

⁴ Un acre equivale a 4 047 m², o sea un poco menos de media hectárea. Una hectárea equivale a 10,000 m² o a 100 áreas. Un área equivale a 100 m².

sidera que la desnutrición es la causa principal de estas muertes (Malvido, p. 4). La crudeza de esta realidad hace que los padres de pocos recursos opten por familias numerosas. Tal vez sólo de esta manera puedan asegurar que alguno de los hijos alcance la edad adulta.

Ciertamente la sobrepoblación constituye un problema de serias magnitudes que demanda atención inmediata, pero no es la causa del hambre. No se trata de que hay demasiadas bocas que alimentar sino de que hay demasiada pobreza y desigualdad. Aunque las tasas de natalidad en los países del Tercer Mundo lograran ser reducidas, si no hay una distribución equitativa de recursos y alimentos, sin duda el hambre continuará agobiando a la población, especialmente en las áreas rurales.

Los datos presentados en esta sección nos llevan a concluir que no es la pseudo escasez de alimentos, ni la supuesta limitación de recursos naturales para producir más alimentos, ni la sobrepoblación de los países del Tercer Mundo son causas determinantes de la existencia del hambre y la desnutrición. El hambre no es un desastre natural ni es inevitable. En el siguiente capítulo se presentan algunas de las argumentaciones que apoyan este planteamiento.

III. ALGUNAS REALIDADES

1. Si los factores que se presentan en el capítulo anterior no son los causantes directos del hambre y la desnutrición, ¿cuáles son entonces los verdaderos factores que determinan quién come y quién no, cuántos y cómo? El director de la FAO, Edouard Saouma, considera que las causas principales del problema alimentario mundial son: la pobreza absoluta, la falta de acceso a la tierra y a los medios de producción y la distribución desigual de los ingresos.

Efectivamente, todo parece indicar que el hambre no es debido a un desequilibrio entre el número de habitantes y la cantidad de alimentos disponibles, sino una distribución injusta e ineficiente de los alimentos.

La actual crisis alimentaria es el resultado directo de un orden totalmente equivocado de prioridades sociales, económicas y políticas. James P. Grant, director ejecutivo de la UNICEF ilustra esto con los siguientes ejemplos (Malvido, p. 21). Para cubrir las necesidades básicas, respecto a alimentación y salud de la mayoría de mujeres y niños, sería suficiente con invertir lo que actualmente el mundo gasta durante seis semanas en incrementar su capacidad bé-

lica. La desnutrición fue la causa de que murieran 17 millones de niños el pasado año y no se espera que esta cifra disminuya durante el presente año. Sin embargo, cada cuatro horas se invierten en armamento más de lo que el mundo gasta en la infancia durante todo el año. (Malvido, p. 21). Actualmente el mundo tiene una capacidad bélica para arrasar 17 veces la población total del planeta. Sin embargo, no hay alimentos suficientes para todos. Esto es ilógico e irracional. Donde quiera que hay hambre, existen desigualdades. Cada vez menos personas tienen el poder para ejercer control sobre los medios para producir, procesar y distribuir los alimentos.

La propiedad de la tierra se encuentra concentrada en muy pocas manos. Esta concentración es extrema y continúa acentuándose. En una encuesta realizada por la FAO en 83 países en vías de desarrollo, se encontró que aproximadamente el 3% de los propietarios controlan el 80% de la tierra (FAO). En Guatemala, el 2.2% de la población es dueña del 70% de la tierra agrícola y en Honduras, el terrateniente más importante es la United Brans, que posee 81 000 hectáreas (Myers, p. 62). En buena medida, esta concentración de tierra ha sido posible por la tala indiscriminada de bosques,⁵ el arrendamiento ilegal de parcelas y los despojos de campesinos. No es sorprendente, pues, que el número de pequeños agricultores y campesinos sin tierra esté aumentando rápidamente. En los países del Tercer Mundo, estos pequeños propietarios y los campesinos sin tierra conforman entre el 50% y el 80% de la población rural, si bien en países como Jamaica, Bolivia y Pakistán, forman más del 80% (IFDP, p. 24).

Al contrario a lo que muchas veces se cree, la concentración de tierra no ha optimizado el uso de la misma. Por ejemplo en Brasil, los grandes terratenientes sólo cultivan el 15% de sus tierras (Moore Lappé). En América Central, los agricultores que poseen más de 86 acres sólo cultivan el 14% y utilizan el 49% para pastos de ganado, dejando el 37% de la tierra ociosa. En contraste con esto, los campesinos que poseen terrenos de hasta 10 acres, cultivan el 72% de su tierra (IFDP, p. 30).

⁵ En Centro América ha habido un incremento de tierras artificiales de pastoreo y del número de cabezas de ganado de dos terceras partes desde 1960 a la fecha. La mayoría de estas nuevas áreas de pastura han sido establecidas como resultado de la tala indiscriminada de bosques naturales. Estos han sido reducidos en un 40% desde 1960. Si la tala continúa en las proporciones actuales, se estima que los bosques restantes habrán sido totalmente destruidos para el año 1990. (Myers, p. 59).

Casi la totalidad de los grandes propietarios no dedican su tierra al cultivo de alimentos, sino al cultivo de exportación y para la ganadería. El ingreso así generado sólo beneficia a una minoría opulenta, es decir, a ese 3% de los propietarios que controlan el 80% de la tierra cultivable.

El origen de los cultivos de exportación en muchos países del Tercer Mundo se puede ubicar como parte de su herencia colonial. Por ejemplo, Francia estableció la producción y comercio del cacahuate en sus colonias en Africa. En el Sahel, agobiado por la sequía y las hambrunas, se han desarrollado 1 200 variedades de cacahuate, incluyendo algunas especies resistentes a la sequía (Islam, p. 46).

La competencia por las tierras agrícolas entre los cultivos para exportación y la ganadería por un lado, y la producción de alimentos por otro, se ha inclinado a favor de los primeros. Por ejemplo, el cultivo del algodón a nivel mundial se ha sextuplicado durante los últimos 10 años (Islam, p. 46). En México (Montes de Oca, p. 73), el porcentaje de tierras dedicadas a la producción forrajera ha aumentado del 3 al 11%. Durante los últimos 15 años, la producción pecuaria ha crecido al ritmo de 3.7% anual, mientras que la producción agrícola sólo lo ha hecho a un ritmo de 2.1% anual. De manera similar, la superficie agrícola dedicada al cultivo de las oleaginosas básicas (ajonjolí, cártamo y soya), ha aumentado de un 2 a un 6 por ciento. Estas oleaginosas no se utilizan tanto en la producción de aceites vegetales para consumo de la población, sino como base para alimento de animales. En contraste con estos incrementos, la superficie cultivada de granos básicos en México (maíz, frijol, trigo y arroz) bajó de un 78% en 1960 a un 59% en 1970. En Brasil el proceso ha sido parecido, ya que durante los años 70's el terreno cultivado de frijoles que se usaban para la "feijoada" de los humildes fue reducido en favor del cultivo del frijol de soya para la alimentación de ganado. La producción de frijol para consumo humano descendió en un tercio entre 1971 y 1974 mientras que su precio se triplicó (Islam, p. 46).

En base a estas cifras, no resulta sorprendente que los países del Tercer Mundo se estén enfrentando al problema cada vez mayor de la insuficiencia en su producción agrícola. La tasa de crecimiento de la producción de granos ha sido inferior a la tasa de crecimiento demográfico. La situación en Africa es particularmente seria pues la producción de alimentos solamente aumentó en un 1% anual

durante la década de los 70's. En 1981 había un 10% menos de alimentos per cápita en los países africanos de lo que había en 1971 (Islam, p. 49). Esta situación, que en mayor o menor grado afecta a la mayoría de países en vías de desarrollo, ha hecho necesaria la importación de granos en cantidades cada vez mayores. Las estimaciones para 1981 del director de la FAO, Edouard Saouma, fueron que los países del Tercer Mundo necesitarían importar una cantidad superior a los 94 millones de toneladas de granos. Para entonces, el precio del trigo ya había aumentado en un 30% respecto al año anterior (Sen, p. 29).

Esta situación necesariamente degenera en una balanza comercial agrícola deficitaria para los compradores de granos. Peor aún, crea una viciosa dependencia de los países del Tercer Mundo con respecto a las grandes naciones productoras. Si éstas deciden no vender su grano a determinados países que los necesitan, simplemente les cierran la posibilidad de aliviar el hambre de sus pueblos. Los alimentos se convierten en una poderosísima arma, en la llamada "arma verde", que es tanto o más implacable que otras armas de coerción y sometimiento, pero mucho más sutil en su uso.

Dos tercios de las exportaciones mundiales de cereales provienen de los Estados Unidos. Esto quiere decir que ese país posee una valiosa arma en sus manos. El secretario de Estado para Agricultura de ese país, John Block, no tiene dudas al respecto cuando dice: el arma verde "es la más poderosa de las armas que disponemos para mantener la paz sobre el planeta y así será, por lo menos durante 20 años, ya que irán aumentando el número de los países que dependan de las exportaciones de nuestros productos agrícolas: al menos éstos no nos causarán problemas" (Garric, p. 51). La franqueza, o mejor dicho el cinismo, del señor Block nos hace percibir la presteza de un país para utilizar esta arma. El caso más mencionado es el embargo cerealero impuesto a la URSS por el presidente Carter.

Pero hay muchos otros ejemplos como el caso de Mozambique, Angola y más recientemente Nicaragua. Estas naciones se ven presionadas para romper esa dependencia que les causa tanto daño. El único camino es la búsqueda de su autosuficiencia alimentaria. Posiblemente lo logren pues estos países tienen una ventaja respecto a muchos otros; están menos inmersos en el modelo alimentario tradicional.

Dicho modelo está basado en la llamada "división internacional

del trabajo". Se caracteriza por la "transnacionalización" de los sistemas productivos y el carácter monopólico de la comercialización de alimentos. En los países menos desarrollados, se caracteriza por una creciente especialización agrícola, es decir, para cultivos de exportación, y por un acelerado y extensivo desarrollo de la ganadería. Como se mencionó anteriormente, esto resulta en menor producción de alimentos básicos para consumo de la población local. Lo que a su vez acentúa la dependencia alimentaria de los países de menor desarrollo.

Moore Lappé describe el sistema alimentario transnacional como la creación de una "granja global". La espina dorsal del sistema y su fuerza motriz es la concentración de la producción y de la comercialización mundial de alimentos en manos de un puñado de empresas transnacionales. Cinco compañías controlan el 90% del comercio mundial de granos y cuatro controlan el 90% de la producción y comercialización del plátano (Moore Lappé). En América Latina, México es uno de los países cuya agricultura e industria alimenticia tienen mayor influencia de capital de origen monopólico. Las empresas transnacionales poseen fuertes inversiones en 27 de las 40 clases de la rama alimentaria y controlan 70% de la producción (Montes de Oca, p. 174).

Este modelo alimentario sumerge a los países en vías de desarrollo en un círculo vicioso de producción, consumo y endeudamiento muy difícil de romper, y que afecta directamente a la población de pocos recursos, tanto en el campo como en la ciudad. La producción se orienta a satisfacer las necesidades de un vasto mercado extranjero y de la clase minoritaria local que puede pagar los altos precios de los productos. La transnacionalización de la agricultura de países "pobres" conduce a la explotación de los recursos en función de estos mercados de altos ingresos y desatiende las necesidades alimentarias de la mayoría de la población. La paulatina imposición de hábitos de consumo a través de campañas publicitarias y de la saturación del mercado con ciertos productos, especialmente de origen animal y alimentos procesados, es también resultado de la transnacionalización de nuestra agricultura.

Hasta aquí se han presentado dos realidades sobre la existencia del hambre: a) el control desigual sobre la tierra y las consecuencias que esto tiene para su utilización; b) el efecto que la transnacionalización de la agroindustria tiene para los países en vías de desarrollo. Existen dos factores más que merecen mención en esta

sección: la cuestión de los insumos necesarios para la producción de alimentos y el acceso al crédito institucional.

2. La tierra por sí sola no produce frutos. Necesita ser trabajada y también necesita otros fertilizantes, agua, maquinaria, pesticidas. Pero todo esto cuesta dinero, y mucho. Sólo puede ser adquirido por aquellos agricultores que tengan acceso a crédito en términos favorables, es decir, al crédito institucional. Este crédito es otorgado de manera preferencial a los grandes propietarios, mientras que los campesinos sin tierra y los pequeños agricultores, quienes carecen de bienes importantes, deben recurrir a prestamistas privados y usureros para poder invertir en su producción.

En México, por ejemplo, la parte más importante, no sólo del crédito, sino de la inversión en el agro, se canaliza hacia las zonas más desarrolladas de la agricultura privada y ejidal. Así, los nuevos latifundios y zonas ganaderas del norte del país, disfrutaban de mayor acceso al crédito que los ejidos comunales del centro y sur de la República. En Pakistán, el Banco de Desarrollo Agrícola sólo otorga préstamos a aquellos campesinos que posean un mínimo de 12 a 25 acres. Este criterio de préstamos excluye a más del 80% de los agricultores (IFDP, p. 24).

El crédito a través de organismos internacionales como el Banco Mundial tampoco está al servicio de los campesinos pobres. El Banco Mundial tiene proyectos de ayuda crediticia en Guatemala. El criterio de selección para otorgar préstamos sólo considera aceptables aquellos propietarios de más de 112 acres. El problema es que en Guatemala, el 97% de las propiedades agrícolas son menores de 112 acres. Con este criterio, el Banco Mundial opera muy por encima de los campesinos realmente pobres y quienes necesitan el crédito (IFDP, p. 56).

El *modus operandi* de las instituciones de crédito, sean éstas nacionales o internacionales, muestran una clara preferencia por el desarrollo agrícola a gran escala con uso de capital intensivo. Obviamente esto muy rara vez es admitido en público. Sin embargo, es un hecho y no casual. La necesidad de insumos para el desarrollo de la agricultura y el desigual acceso al crédito por parte de los productores fueron obvios poco después del surgimiento de la llamada Revolución Verde. Algunos prefieren llamarla simplemente como la revolución en semillas y fertilizantes, término que probablemente la defina con más precisión. Esta Revolución Verde es en realidad una revolución genética, resultado de la cual surgieron las Variedades de Alto Rendimiento (VAR). Las VAR son un tipo de

semilla híbrida, de tallo rígido y enano, muy resistente a condiciones climatológicas adversas; cuenta con un fuerte sistema de raíces que le permite absorber grandes cantidades de agua y nutrientes en forma de fertilizantes. Gracias a ello, su periodo de crecimiento es más corto que el de las semillas tradicionales. Con la reducción del ciclo de maduración se pueden obtener hasta dos y tres cosechas por temporada.

De allí que no sea sorprendente que ojos y esperanza del mundo hayan sido puestos en la Revolución Verde. Su potencial era tan extraordinario que en el uso de las VAR se vio la respuesta al problema alimenticio mundial. Sin embargo, han pasado ya muchos años y el problema de los comestibles, lejos de haber disminuido, se ha agravado. ¿Significa ello que la Revolución Verde falló? ¿Y que con este fracaso se esfumó la esperanza de erradicar el hambre en el mundo? La respuesta en ambos casos es negativa. El problema no radica en la Revolución Verde en sí, pues, las VAR son una realidad y su rendimiento ha sido comprobado en la práctica.⁶ La causa del fracaso radica en la incapacidad de adaptar la Revolución Verde y de aprovechar su enorme potencial en beneficio de quienes lo necesitan. Esto es, la Revolución Verde no ha sido utilizada con el objetivo de producir alimentos para aliviar el hambre o, por lo menos, no ha tenido éxito en alcanzar este propósito. Las razones para ello son varias.

Las VAR requieren una fuerte inversión para su desarrollo. Es una variedad muy susceptible a las plagas por lo que requiere uso extensivo de pesticidas. Su acelerado crecimiento depende de un suministro adecuado y abundante, de agua y fertilizantes nitrogenados. Todo esto requiere de una fuerte inversión de capital para comprar los químicos e introducir el riego. Además, tanto los insumos como la maquinaria necesaria para trabajar la tierra con rapidez y los conocimientos técnicos necesarios para utilizar las VAR se encuentran en centros especializados, generalmente alejados del campesino. Estas circunstancias, además de los problemas de transportación y comercialización de la cosecha, hacen que el pequeño productor no esté precisamente ansioso por adoptar el uso de las VAR. Para él, la inversión necesaria representa un riesgo demasiado grave.

⁶ Incrementos logrados con el uso de las VAR: la cosecha de granos en la India durante el ciclo 1969-71 aumentó de 82 millones de toneladas métricas a 132 millones de toneladas en 1978-79. La producción de trigo aumentó de 35 a 54 millones de toneladas. (Sen, p. 33) Existen ejemplos similares para las Filipinas.

El campesino sin tierra no puede ni siquiera considerar la posibilidad de usar las VAR. ¿Entonces quiénes usan esta maravillosa tecnología? Los grandes terratenientes que pueden arriesgarse a una fuerte inversión inicial ya que cuentan con el apoyo económico otorgado por las instituciones de crédito.

Los altos niveles de producción justifican la inversión original e incrementan el valor de la tierra. Algunas de las consecuencias negativas de la Revolución Verde fueron las siguientes: El precio de la tierra se disparó. El tamaño promedio de las propiedades aumentó hasta 10 veces, lo que ha sido posible debido a violentos desalojos de arrendatarios y aparceros, con lo que se multiplicó el número de campesinos sin tierra. Por si esto fuera poco, sólo una mínima parte de la producción adicional se quedó para consumo de las áreas agrícolas. Un estudio realizado por las Naciones Unidas (Islam, p. 46) confirmó que estas tendencias se repetían en 24 países del Tercer Mundo a donde se trató de introducir la Revolución Verde.

En base a la información aquí presentada, podemos concluir lo siguiente. Efectivamente el mundo atraviesa por una crisis alimentaria de proporciones dramáticas. Pero esta crisis no es debido a una escasez de alimentos o de recursos, sino que es provocada por un control desigual de los medios de producción de alimentos. El control sobre la tierra, sobre los insumos necesarios para la producción agrícola, sobre el crédito y sobre la comercialización de los productos está concentrado en muy pocas manos. De tal suerte, quienes ejercen ese control canalizan los recursos hacia una producción agropecuaria orientada a obtener ganancia en el mercado internacional y no hacia una agricultura que satisfaga las necesidades alimentarias de la gran mayoría de la población.

Mientras esta desigualdad en la propiedad y control sobre los medios de producción de alimentos exista, el hambre y la desnutrición no desaparecerán. Esta desigualdad forma la raíz del problema alimentario que aflige al mundo.

IV. PSEUDO SOLUCIONES

Algunas de las falacias y mitos sobre las causas del hambre han sido ampliamente difundidos. Se dice que los países del Tercer Mundo no tienen la capacidad de alimentarse a sí mismos debido a su bajo nivel de desarrollo; a sus economías precarias, las cuales necesitan fuertes inversiones de capital; y por el peso que significa

para un país subdesarrollado y "sin" recursos, el tener que mantener a una población que crece a ritmos acelerados. Inclusive se dice que por estas mismas condiciones realmente no tenemos la capacidad técnica ni administrativa para solucionar nuestros problemas en general, y la falta de alimentos en particular.

A nivel internacional estos conceptos se han tomado como base para diseñar programas y medidas que resuelvan los problemas del Tercer Mundo. Por ejemplo, la introducción de nueva tecnología para modernizar nuestra agricultura; o la inversión masiva de capital transnacional para estimular nuestras economías y ayudarlas a "desarrollarse". También han sido parte de estas "soluciones" el promover la ayuda económica y material de los países "ricos del Norte" hacia los países "pobres del Sur" o el estimular la asistencia técnica de los países desarrollados hacia los menos desarrollados, es decir, el envío de expertos para que nos vengan a enseñar cómo hacer las cosas bien. Todas estas medidas supuestamente tienen un tono humanitario, bien intencionado y desinteresado. ¿Entonces por qué no han funcionado?

Veamos el ejemplo de las nuevas formas de tecnología. Se dice que la agricultura en países del Tercer Mundo es ineficiente porque los métodos de cultivo son atrasados y muy anticuados. Esta ineficacia en la producción puede ser invertida mediante la introducción de maquinaria adecuada. Con esto se logra la modernización del sector agrícola, lo que resulta en una mayor productividad.

Los campesinos han aprendido en base a amargas experiencias que esto probablemente sea cierto, pero no para ellos. En la mayoría de los países donde se han introducido nuevas formas de tecnología, éstas han exacerbado las desigualdades socioeconómicas, como se mencionó en el capítulo anterior. En los países en desarrollo hay abundancia de fuerza de trabajo. La mecanización de la agricultura aumenta el subempleo y el desempleo entre los campesinos pues la maquinaria hace el trabajo más rápido y eficiente y a menor costo.

Una estimación cautelosa para América Latina es que para 1972 se habían perdido 2.5 millones de empleos en el área debido a la mecanización agrícola (IFDP, p. 36). En Pakistán por cada tractor comprado se pierden entre 7 y 12 trabajos en la agricultura (IFDP, p. 36). No importa qué tan positiva, moderna y eficiente sea la nueva tecnología, para el campesino estar fuera del mercado de trabajo significa no tener los medios necesarios para comprar bienes de consumo. Esto significa hambre. He aquí una

buena paradoja del capitalismo. Las cuestiones de asesoría técnica para implementar sistemas avanzados de producción y procesamiento, así como obras de infraestructura, tienen sus limitaciones. Estos sistemas generalmente han sido diseñados y utilizados en países donde el contexto general de desarrollo es altamente avanzado y tecnificado. Además, estos países tienen necesidades de producción distintas a las de los países menos desarrollados y para implementar sus nuevas técnicas parten de una base socioeconómica diferente. Cuando se trata de transferir estos sistemas a países del Tercer Mundo, resulta que hay una brecha muy difícil de salvar entre las condiciones que prevalecen en estos países y aquéllos en los cuales los sistemas fueron desarrollados. Condiciones similares sólo pueden llegar a ser creadas mediante grandes inversiones y esto requiere crédito.

El último aspecto que quisiéramos tratar es el de la ayuda económica y material de los países desarrollados hacia los países del Tercer Mundo. Las dimensiones de este tema son muy amplias y sus repercusiones de gran envergadura. Aquí solamente se esbozarán sus rasgos más sobresalientes. Referido al tema alimenticio, los Estados Unidos, los países de la Comunidad Económica Europea, Canadá y Japón son las naciones que más contribuyen con este tipo de ayuda.

Muchos ciudadanos bien intencionados de estas naciones creen que si parte de sus impuestos son enviados como ayuda económica a los países del Tercer Mundo, esto contribuirá a aliviar la situación de hambre y de pobreza. Sin embargo, en el mejor de los casos, esta contribución sirve como paliativo que mejora sólo temporalmente la situación de una pequeña minoría de los desnutridos. En la mayoría de los casos, esta ayuda económica no llega a los verdaderamente pobres y necesitados. Esto no se debe solamente a la corrupción y mala administración.⁷ En muchos países sucede que la ayuda de gobierno a gobierno se canaliza a través de los pode-

⁷ Este fue el caso con el terremoto de 1976 en Guatemala, en el que perdieron la vida más de 18 mill personas y más de un millón quedaron sin habitación y en condiciones deplorables de salud, higiene y alimentación. La generosidad de los pueblos del mundo se manifestó en el envío de grandes cantidades de ayuda económica y material. Si ésta hubiera sido utilizada para aliviar la situación desesperada de la población afectada, inmediatamente se hubieran solucionado muchos de los problemas causados por el desastre. Sin embargo, hasta la fecha el gobierno no ha dado respuesta del destino que tuvieron varios millones de dólares que entraron al país y que jamás se usaron en beneficio de la población.

rosos, es decir, a través de gobiernos represivos al servicio de, o representantes de una minoría opulenta que ejerce el control económico, político y social. Por lo tanto, esta ayuda se utiliza para desarrollar las áreas de la industria y agricultura que interesan a otros grupos, por ejemplo, la ganadería. Como se vio en el capítulo anterior, ello en lugar de aliviar el hambre y la desnutrición, lo agravan. En casos extremos, esta ayuda económica se canaliza a otros sectores como lo es el de la "defensa nacional" y se invierte en la compra de armamento. Esto no alimenta a los pueblos, aunque algunas dictaduras militares piensan que acallar el descontento popular es más efectivo que aliviar el hambre de los pobres.

Otro tipo de ayuda es la ayuda alimentaria. Los países desarrollados cuentan con un margen de excedente en su producción de alimentos. Resulta una solución ideal que, dado el excedente y el hambre, se conjuguen estos factores y se envíen alimentos a los países del Tercer Mundo. Esto resulta en un acierto político y económico, es decir, las naciones desarrolladas ganan en divisas y en prestigio. Esto último se da no sólo al interior de las naciones que reciben la ayuda, sino entre sus propios ciudadanos electores. Esta política ha resultado en una situación de *dumping* alimentario altamente subsidiado. Un parlamentario de la Comunidad Europea⁸ plantea lo anterior en los siguientes términos:

La política de ayuda alimentaria de la Comunidad es dictada por intereses agrícolas, más que por una intención de promover el desarrollo. Se trata de una forma ineficaz de distribuir los excedentes de la producción europea hacia los países pobres, y va acompañada de elevados costos, innumerables contratiempos, demoras, disputas sobre responsabilidades, así como obstáculos burocráticos.

Más aún, una consecuencia directa de esta ayuda alimentaria, es que crea una mayor dependencia de los países en vías de desarrollo con respecto a las naciones donantes, amén del chantaje y la presión política de que son víctimas. Esta doctrina fue claramente expuesta por el secretario norteamericano de Agricultura, John Block cuando en 1980 declaró: "Los comestibles son para nosotros el arma más poderosa para mantener el orden internacional. Tal situación persistirá mientras otros países dependan de la importación de alimentos. En Septiembre de 1980 que tuvo lugar en Estrasburgo.

⁸ Katharina Focke de Alemania en su discurso ante la reunión del Par-

ción de alimentos desde Estados Unidos". A lo anterior hay que agregar que a esos países se les coloca en una posición vulnerable pudiendo fácilmente convertirse en sujetos agredidos por el "arma verde", que estanca también el desarrollo de sus agriculturas e inhibe los esfuerzos por alcanzar la autosuficiencia alimentaria. Por lo demás, la ayuda alimentaria también aumenta el desequilibrio entre la producción de alimentos y el cultivo de cosechas de exportación, con las consecuencias que esto implica para la alimentación de los pueblos.

Mientras no exista una redistribución de la riqueza, incluyendo prioritariamente la redistribución de la tierra por medio de una efectiva reforma agraria y mientras no se logre una igualdad en el control sobre los medios de producción de alimentos, ninguna medida de carácter paliativo y temporal podrá ofrecer soluciones efectivas al problema del hambre y la desnutrición en los países del Tercer Mundo.

V. SOLUCIONES EFECTIVAS

En el capítulo anterior vimos cómo una de las estrategias que se han utilizado para tratar de aliviar el hambre no ha logrado alcanzar este objetivo. Una de las principales razones para la falta de éxito es que dichas estrategias parten de una interpretación superficial y subjetiva de las verdaderas causas del hambre y la desnutrición. Otra razón es que, en la mayoría de dichos programas, hay una ausencia de compromiso genuino para con la población hambrienta y no se tiene una convicción en la capacidad de cambio-superación y en la lucha del pueblo. Por lo tanto, no se estimula su iniciativa ni su participación activa en la toma de decisiones. Una tercera razón para el fracaso es que estos programas intentan aliviar el hambre en lugar de erradicarla totalmente.

Si este planteamiento es correcto, entonces una estrategia efectiva para combatir el hambre tiene que partir de un entendimiento claro y realista de las verdaderas causas del hambre, de la desnutrición y de otras condiciones inhumanas que afligen a millones de seres en nuestros países. Además, una estrategia que efectivamente ataque los problemas que actualmente frenan la producción y distribución equitativa de alimentos, tiene forzosamente que contar, como elemento vital, con la participación activa y democrática de la población campesina. En particular, el control sobre la producción, comercialización y sobre algunas actividades agroindustriales debe es-

tar en manos del campesino ya que ésta es la única forma como podría aumentar su producción, crear un excedente y apropiarse del mismo. Esto permitirá no sólo la producción de alimentos para autoconsumo, sino la disponibilidad de recursos para comprar mayor variedad de alimentos y de mejor calidad.

Del planteamiento presentado en este ensayo, se ha concluido que la única solución factible para tener éxito en la erradicación del hambre, es la democratización del control sobre los medios de producción. El logro de la autosuficiencia alimentaria y de una nutrición adecuada de la población están directamente relacionados con el modelo de tenencia de la tierra. Las experiencias en países como Tanzania, Mozambique, China, Cuba y más recientemente Nicaragua, han demostrado esto. Inclusive el Banco Mundial, tomando como ejemplo a Taiwán y Corea del Sur, considera que "una distribución relativamente más igualitaria de la propiedad de la tierra ha asegurado que los beneficios del crecimiento agrícola estén ampliamente extendidos" (Islam, p. 47).

Para la mayoría de los países en el Tercer Mundo esto significaría un cambio radical en la estructura de la sociedad y de la producción, a su vez ello necesariamente implica una reestructuración del aparato de poder y cambios sustanciales en la correlación de fuerzas sociales. Más específicamente, esto significaría afectar los intereses de la burguesía agroexportadora y de los grandes ganaderos así como los intereses de grandes consorcios transnacionales. El estado de cosas ha llegado a tal punto que no puede haber dos beneficiarios de los recursos. Si la producción agrícola se orienta a satisfacer las necesidades alimentarias de la gran mayoría, esto necesariamente implica una confrontación con la minoría que, hoy, acapara los beneficios producidos por la agroindustria.

Una redistribución equitativa de los recursos, así como una participación amplia, efectiva y democrática de los campesinos, tanto en la toma de decisiones sobre el uso de los recursos como sobre la distribución de la producción, son elementos indispensables para eliminar el hambre y la desnutrición. Es decir, sólo un sistema alimentario democráticamente controlado por los productores directos puede lograr la autosuficiencia alimentaria. También es necesario que exista una planeación democrática. En nuestros países esto implica que la autosuficiencia alimentaria no puede lograrse a partir de programas gubernamentales concebidos, planeados y estructurados centralmente sin el consenso y apoyo de los productores. La planeación efectiva para satisfacer las necesidades alimentarias de la

mayoría, únicamente puede ser el resultado de la descentralización de autoridad que permita a cada región encontrar las soluciones más apropiadas para su situación particular. Lo que sí debe existir es una estructura global de apoyo que permita llevar estas soluciones a la práctica.⁹

La seguridad alimentaria depende de la promoción de la agricultura y del desarrollo rural, para beneficio de la mayoría y no para satisfacer las necesidades de los consumidores de altos ingresos, tanto locales como extranjeros. Lo más importante de todo es saber y tener la convicción de que la autosuficiencia alimentaria *puede* lograrse. De hecho, varios países lo están logrando. Nadie alardea de que el proceso es fácil. Es un camino lento y que requiere constancia y algunos sacrificios. Pero funciona. La magnitud del problema del hambre, la desnutrición y su costo en vidas perdidas o mutiladas y en sufrimiento humano, hacen imperativa la búsqueda de soluciones efectivas. Si algunos países han logrado erradicar el hambre y elevar el nivel nutricional de sus pueblos, bien vale la pena tratar de aprender de sus experiencias.

CONCLUSIONES

La existencia del hambre en los países del Tercer Mundo es un hecho innegable. Intentar minimizar la magnitud del problema implica asumir de hecho una actitud criminal considerando que el hambre es el asesino número uno en el mundo.

El problema del hambre y la desnutrición demanda soluciones inmediatas. Para lograr soluciones efectivas es necesario promover un entendimiento claro del problema, así como de las verdaderas causas que lo originan. Es necesario argumentar la falsedad de algunas concepciones bastante arraigadas, las cuales frenan los intentos de soluciones al problema alimentario.

Algunos países han tenido éxito en su estrategia para erradicar el hambre de sus pueblos y elevar su nivel nutricional. Consideramos que el análisis y la evaluación de los métodos y de los fundamentos de dichas estrategias deberían ser objeto de estudios y discusiones en cualquier debate sobre el problema alimentario. También deberá

⁹ En este sentido, bien vale la pena estudiar las experiencias de Mozambique, Guinea-Bissau y Cabo Verde.

ser prioritario en estos foros el planteamiento y discusión de las posibilidades concretas, de las limitaciones y de los medios y mecanismos para implantar estrategias realistas y factibles para tratar de erradicar el hambre.

Bibliografía Consultada

- Berg, Alan. *The nutrition factor: its role in national development*, Washington, Brookings Institution, 1973.
- Chou, M. Hmón jr.; D.F. Kahn, H. *World food prospects and agricultural potential*. Nueva York, Praeger, 1977.
- Dewalt, K. M., et. al. "Food use and household ecology in a Mexican community". En Fitzgerald, T. K. *Nutrition and Anthropology in action*. Asse, Amsterdam, Van Garcum, 1976.
- FAO. *Report of the 1960 census of world agriculture*. Roma, Food and Agriculture Organization, s/f.
- Garric, D. "El arma verde". En *Contextos*, 2(14 y 15), 9-22 abril 1981, pp. 50-54. Originalmente publicado bajo el título "Arme verte: l'ouest veille au grain". (Paris), *Le Point*, 9 de abril, 1981, pp. 70-72.
- George, I. *How the other half dies: the real reasons for World hunger*. London, Penguin, 1977.
- Institute for food development policy, IFDP. *Food first resource guides documentation on the roots of world hunger and rural poverty*. San Francisco, 1979.
- Islam, S. Weiss, R. y Algañaraz, J. "La política alimentaria". En *Contextos*, 2(14 y 15), 9-22 abril, 1981, pp. 42-49. Originalmente publicado bajo el título "The politics of food". *South*, Londres, diciembre, 1980, pp. 22-27.
- Kendall, S. y O'Schaughnessy, H. "Demografía económica en A.L.", *Contextos*, 3(5), 4-10 febrero 1982, pp. 52-57. Originalmente publicado bajo el título: "Evolution démographique et économique de l'Amérique Latine" *Problèmes Économiques* (Paris), 28-X-81, pp. 25-29.
- Malvido, Adriana. "Declara la UNICEF una emergencia silenciosa, cada 2 segundos muere un niño por falta de alimentación". México, *Unomásuno*, 8 agosto, 1982, p. 21.
- Malvido, Adriana. "Más de 120 millones de niños con taras físicas en los países del Tercer Mundo". México, *Unomásuno*, 9 agosto, 1982, p. 18.
- Montes de Oca, Rosa Elena y Rello, Fernando. "Hacia un proyecto alimentario diferente, lineamientos, obstáculos y perspectivas". *Comercio Exterior* 32(2), febrero, 1982, pp. 172-180.
- Moore Lappé, F. y Collins, J. *El hambre en el mundo: diez mitos*. Editada y traducida por el Comité Promotor de Investigaciones para el Desarrollo Rural (COPIDER). México, s/f.
- Moore Lappé, F. y Collins, J. *Food first beyond the myth of scarcity*. (Ed. Rev.) New York, Ballantine, 1972.

Myers, N. "Operación hamburguesa". *Contextos*, 2(14 y 15), 9-22 abril 1981, pp. 55-63. Originalmente publicado bajo el título: "The hamburger connection: how Central America's forests become Nortre America's hamburgers". *Ambio*, Suiza, 1, 1981, pp. 3-8.

Sen, S. "Cómo combatir el hambre mundial". *Contextos*, 2(46), 19-25 noviembre, 1981. Originalmente publicado bajo el título: "How to combat world famine". *Commonwealth*, Nueva York, 11 noviembre 1981, pp. 489-496.

SUMMARY: The author set up first, the hunger and malnutrition problematic in the Third World countries. Secondly, some of the current mistifying ideologies on this matter are explored. In chapter three, the author studies the real roots of these phenomena, such as land ownership concentration, the transnational firms penetration and the adoption of inadequate technology. Finally, there is a deep study on several experiences carried out in different countries, concerning agricultural transformation, need in order to overcome hunger and malnutrition.

RÉSUMÉ: L'auteur analyse le problème de la faim et la dénutrition dans les pays du Tiers-Monde et son aggravation croissante en termes absolus et relatifs. Par la suite, il y a un exposé et une critique des idéologies mystificatrices: au niveau du paysan, l'ignorance, la résistance non justifiée au changement, les valeurs culturelles et au niveau macroéconomique, l'épuisement des ressources naturelles et la surpopulation relative du Tiers-Monde.

Dans le troisième chapitre, les causes structurelles et essentielles de ces phénomènes sont étudiés: la concentration de la terre et des moyens de production, la pénétration des entreprises multinationales et l'adoption sans contrôle de technologies inadéquates. Finalement, l'auteur propose l'étude précise des expériences transformatrices de l'agriculture, réalisées dans différents pays, dans le cadre d'une restructuration totale de la société et qui ont permis l'élimination des proces de faim et dénutrition structurelles.